

NO SIMPLEMENTE ADMINISTRAS . . . SINO PRODUCE RIQUEZA.

26 de noviembre de 2022

Deuteronomio 8:18 —“Recuerda al SEÑOR tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados”.

Adoramos a Dios con nuestros recursos porque él nos da el poder de producir riqueza. La parábola de los talentos cuenta la historia de tres siervos que recibieron una parte de la propiedad de su amo y sus informes acerca de cómo usaron esa porción para producir más riqueza. Los tres siervos tenían en común lo siguiente: Le devolvieron fielmente a su amo lo que le pertenecía. Sin embargo, los primeros dos hicieron algo adicional. Produjeron riqueza con lo que habían recibido y fueron recompensados por esa práctica. Siendo que Dios promete a todos sus siervos la “habilidad para hacer riquezas”, es muy infortunado que el tercer siervo falló en este sentido y no recibió recompensa de parte de su amo.

Como creyentes, somos responsables por lo que hemos recibido y por lo que podemos producir. Elena G. White escribe estas palabras: “Al hacer una profesión de fe en Cristo, nos comprometemos a desarrollarnos, en la medida plena de nuestra capacidad, como obreros para el Maestro, y debíamos cultivar toda facultad hasta el más elevado grado de perfección, a fin de que podamos realizar el mayor bien de que seamos capaces” (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 264). El crecimiento en todos los aspectos de la vida y la participación en la producción de recursos, es una asignación divina. Esta responsabilidad requiere con frecuencia valor, fuerza, perseverancia y autodisciplina. Es una ascendente jornada diaria. Sin embargo, nadie debería desanimarse o renunciar a ella. Dios hizo la promesa permanente de dar habilidad para producir riqueza.

El principio de hacer “la mayor cantidad de bien”, es una invitación a reevaluar nuestra práctica benevolente. Hoy, a través de nuestra dadivosidad fiel, somos una fuente de bendición. Esta semana, al adorar a Dios con nuestros diezmos y ofrendas regulares llamadas Promesa, pensemos y oremos acerca de cómo llegar a ser una mayor bendición al hacer aumentar nuestros recursos a su máximo potencial.

ORACIÓN

Señor, te alabamos por confiarnos tus recursos. En sociedad contigo, nos comprometemos a hacer crecer nuestros recursos y llegar a ser grandes canales de tus bendiciones para la humanidad.